

## CAPÍTULO XVIII

RELACIÓN ENTRE EL HOMBRE Y LA NATURALEZA—CARÁCTER RELIGIOSO DE LAS DANZAS—SACRIFICIOS—EL RUTUBURI ENSEÑADO POR EL PAVO—EL YUMARI APRENDIDO DEL CIERVO—LAS CANCIONES DE LA LLUVIA—LA SALUTACIÓN AL SOL—ORATORIA TARAHUMAR—UN DEPÓSITO INAGOTABLE—IMPORTANCIA NACIONAL DEL TEGÜINO—DE REGRESO.

COMO el pueblo subsiste de los productos del suelo, es naturalmente objeto de sus preocupaciones el estado del tiempo de que dependen las cosechas, y por lo mismo es la lluvia el centro á que convergen todos los pensamientos. Aun el arado debe meterse en agua antes de usarlo, á fin de que atraiga la lluvia. Á veces tratan de forzar á la luna y el sol á que les dé lluvia, y en tiempos de sequía reprochan especialmente á la luna que obligue á la gente á vivir de hojas de fresno y lo que pueden encontrar, diciéndole que por su culpa enflaquecerán tanto que no se podrán reconocer unos á otros. La reprenden amenazándola con denunciarla al sol, á quien dirigen también sus reprensiones cuando no llueve. Otras ocasiones arrojan agua al cielo en medio de muchas ceremonias para que Tata Dios llene con ella su depósito. Sin embargo, sus relaciones con los dioses y con los hombres se basan generalmente sobre el principio del *do ut des*.

Para inducir al Padre Sol y á la Madre Luna á producir la lluvia, necesitan sacrificios de carne de animales domésticos ó monteses y tescüino. Debe ganarse el favor de los dioses por medio de lo que llamaremos danza, á falta de otra palabra mejor con que designar la serie de

monótonos movimientos, la especie de ejercicio rítmico á que se entregan á veces por dos noches seguidas. Á fuerza de tan dura tarea creen obtener de los dioses lo que les piden. El sacerdote acompaña la danza con una canción en que comunica al mundo invisible sus deseos, describiendo el magnífico efecto de la lluvia, la neblina y la llovizna sobre el mundo vegetal. Invoca la ayuda de todos los animales, mencionándolos por sus nombres, llamando especialmente al ciervo y al conejo, y pidiéndoles que se multipliquen para que no falte á la gente que comer.

Aseguran los tarahumares como cosa averiguada que los animales los enseñaron á bailar. Como todos los pueblos primitivos, son atentos observadores de la naturaleza. Para ellos no son los animales, en modo alguno, seres inferiores; sino creen que entienden la magia, que son poseedores de amplio saber y que pueden ayudarles á conseguir que llueva. En la primavera, el gorjeo de las pájaros, el arrullo de las palomas, el canto de las ranas, el chirrido de los grillos y todos los mil ruidos que emiten los habitantes de la selva son para los indios otras tantas solicitudes á los dioses para que envíen el agua, pues ¿qué otra razón tendrían para cantar? La extraña conducta de muchos animales al comenzar la primavera, no tiene para el tarahumar más explicación sino que aquéllos están igualmente interesados en que llueva; y como los dioses atienden las peticiones de los ciervos expresadas con las cabriolas y movimientos que ejecutan, y las que el pavo manifiesta con su curioso modo de hacer la rueda, y premian á unos y á otros enviándoles la lluvia, fácilmente inferen que deben ellos bailar como los venados é imitar el juego del pavo para ganarse la gracia de los dioses.

En tal virtud, es la danza para este pueblo asunto muy serio y de gran ceremonia; más que diversión, una especie de culto y de encantamiento. Jamás bailan juntos hom-



bres y mujeres como en los vales y polcas de las razas civilizadas. La palabra con que expresan *bailar*, "nolá-voa" significa literalmente "trabajar." Los viejos machuchos echan en cara su inactividad á los lerdos y perezosos mancebos, diciéndoles "¿por qué no vas á trabajar?" con lo que les dan á entender que deben tomar parte en el baile en lugar de permanecer ociosos durante las fiestas. Si los tarahumares no cumplieran con los mandamientos del padre sol y dejasen de ejecutar las danzas, bajaría éste para quemar el mundo.

Nunca piden los indios á su dios que les perdone los pecados que hayan cometido: lo único que solicitan es lluvia, pues con ella están seguros de comer y librarse de todo mal. La sola falta de que se consideran culpables ante los dioses y por la que les piden perdón, es el considerar que no han bailado bastante; en cuanto á los malos pensamientos ó acciones de que les remuerda la conciencia, pueden ser objeto de arreglo entre los ofensores y los ofendidos. Una vez que pregunté á un prominente sacerdote pagano porqué no se bautizaba la gente, me contestó: "Porque Tata Dios nos ha hecho como somos. Siempre hemos sido como tú nos ves. No necesitamos bautizarnos, porque aquí no hay diablo. Tata Dios no está enojado con nosotros, y ¿por qué había de estarlo? Sólo se enoja cuando se hacen cosas malas. Nosotros hacemos mucho tesgüino y bailamos mucho para tenerlo contento; pero cuando la gente habla demasiado y se anda peleando, se enoja Tata Dios y no nos manda agua."

Le danza no sólo expresa solicitud de lluvia y de vida, sino también peticiones á los dioses para que libren de todo mal, de todo género de daños á los hombres, á los animales y á las cosechas. La tribu baila asimismo en caso de que llueva demasiado, como también para tener buena suerte en las labores del campo, en sus cacerías, para despedir á los muertos, etc.; y de la misma manera

dan gracias por la cosecha levantada. Danzando y bebiendo tesgüino expresan todos sus deseos á los dioses ó, según me dijo un tarahumar, "pedimos con la danza y con la jícara."

Se relaciona siempre con estos bailes el sacrificio de un animal, cuya carne en su mayor parte se distribuye entre los asistentes, quienes, por su parte, llevan además las mejores provisiones que pueden. Celebran usualmente dichas festividades, unas veces los individuos, otras las comunidades, y en cada ocasión se supone que ha bajado Tata Dios en persona para pedir á los tarahumares la danza y el sacrificio. El dios comunica sus deseos por medio de un sueño á algún individuo que no tiene que ser forzosamente sacerdote; y en la estación seca, cuando los indios comienzan á preparar sus campos y se reúnen, como para alguna carrera por ejemplo, se dan á conocer estas noticias y se propagan entre todos. Durante dichos meses, apenas pasa día sin que llegue de cualquier parte de la región algún mensajero para avisar á tal ó cual de los sacerdotes principales que Dios ha bajado para pedir que le hagan una fiesta. Á veces pide Tata Dios que se mate un buey; otras sólo necesita un carnero. Frecuentemente indica que el animal debe ser blanco; en otras ocasiones no hace ninguna advertencia en cuanto al color. Tales avisos van acompañados de la amenaza de que se quemará el grano y morirán todos de hambre si no se procede pronto al sacrificio y al baile. Cuando la lluvia ha sido muy abundante, la noticia será que si no sacrifican y danzan, todos se ahogarán, porque lloverá terriblemente. En ocasiones llega la indicación de que bailen sólo por un rato, y después de descansar, bailen de nuevo, ó bien que tienen que hacerlo por una noche y un día ó por dos noches seguidas. Cuando se han efectuado muchos sacrificios y comienzan á escasear los animales, puede contentarse Tata Dios con izquiate y tortillas. Les sucede á veces continuar sus fiestas y su danza sin más resultados que nuevos mensa-



jes que les ordenan **nuevos** sacrificios. En tal caso comienzan los indios á decirle á **Tata Dios** que no sea tan glotón; que ya se ha llenado **con** tantos bueyes, borregos y tesgüino, y que no pueden darle más. Cuando la rebelión parece inminente, **interviene** el sacerdote para que se cumplan los sacrificios; **porque** ¿qué dirían los tarahumares si **Tata Dios** mandara **matar** á uno de ellos?

Entre las razones **que** dan los tarahumares cristianos para explicar la **prolongación** de las secas, se cuentan las siguientes: "El diablo **ha** enfermado á **Tata Dios** y lo tiene amarrado; ó bien: **la Luna** (la Virgen María) está enferma; ó también: **el pueblo** no ha dado bastante de comer á **Tata Dios** que tiene mucha hambre; ó sinó: las locomotoras de los **americanos** están echando tanto humo que **Tata Dios** se ha **enojado**; ó finalmente: alguien ha quebrantado las leyes **del** docoro en alguna fiesta, dejándola sin valor."

En la actualidad se consideran de más mérito para los sacrificios los **animales** domésticos que los del campo y del bosque; pero **todavía** se usan para tal objeto, especialmente por los que no poseen animales domésticos, las ardillas (*chipahuiqui*), los pavos, los ciervos, los conejos y los pescados. Á cazar un venado, deben salir veinte hombres; de seis á diez si necesitan cuatro ó cinco ardillas para una fiesta de **la** comunidad, y todos contribuyen con el maíz suficiente **para** el tesgüino, ó sea medio almud, más ó menos, por **persona**, según los medios de cada familia. Nunca da un solo **hombre** todo el maíz requerido para la fiesta de una tribu, pero **puede** suministrar la carne, donando un buey, una vaca ó un **carnero**. Los chivos no se sacrifican sino en los entierros. **Si** la gente no cede en tales casos lo mejor que tiene, les **sobrevenirán** malas consecuencias.

Siempre ejecutan las danzas al aire libre para que el Padre Sol y la Madre **Luna** vean los esfuerzos que hacen sus hijos por agradecerles. Bailan en una plazoleta pareja

al frente de la casa, y de preferencia cada quien en su propio patio. Algunos disponen hasta de tres sitios para bailar; pero los más tienen que conformarse con uno. Cada tarahumar, si de su voluntad dependiera, tendría



Comienzo del rutuburi y del yumari.

hasta diez patios para acomodar mayor número de individuos que bailasen junto á su casa.

Tengo conocimiento de seis diferentes clases de bailes, pero sólo describiré dos, el *rutuburi* y el *yumari*, por ser los más importantes y casi los únicos usados en la parte central de la región. Los otros cuatro, los he visto únicamente entre los tarahumares del sur.

El *rutuburi* fue enseñado á la tribu por el guajolote. Generalmente se clavan tres cruces y hay tres sacerdotes, poniéndose los principales en el centro; sus ayudantes no necesitan ser astrólogos, pero deben officiar el dueño de la casa



y su hijo, ó algún amigo de confianza. Cuando va á comenzar la danza, se alinean todos delante de las cruces, mirando al este, y pónense á sacudir continuamente sus sonajas, por dos ó tres minutos, de un lado á otro y levantados al aire, á fin de llamar la atención de los dioses con el ruido de los instrumentos. En seguida, cantando y sacudiendo las sonajas — ahora de arriba abajo, — muévense hacia adelante, á la manera de los muchachos que van á saltar una cuerda, pasando de la línea de las cruces otro tanto de la distancia que hay entre éstas y el punto de partida, ó sea por todo unas dieciocho varas. Se voltean luego y vuelven al punto de partida. Prosiguen así bailando en una y otra dirección por tres veces, marchando siempre de este á oeste y viceversa; sacudiendo las sonajas de arriba abajo, mientras van de un punto á otro, y moviéndolas de un lado á otro cuando llegan á cada punto. El movimiento vertical de la sonaja produce en realidad un ritmo triple, pues el golpe que se da abajo va siempre seguido de otro rápido antes de que el brazo se levante de nuevo. Al mismo tiempo repiten continuamente la siguiente estancia:

## INTRODUCCIÓN AL RUTUBURI



Ru - tu - bú - ri vâ - ye - na      Ru - tu - bú - ri vâ - ye - na  
 Rutuburi de un lado á otro.      Rutuburi de un lado á otro, etc.  
 Ó - ma wæ - ka xá - ru - si.      Ó - ma wæ - ka xá - ru - si.  
 Todos! Muchos! Brazos cruzados!      Todos! Muchos! Brazos cruzados!

Esta es la introducción y preludio de toda la danza. Después de la formal obertura, pónense todos en línea á la derecha de los sacerdotes, y las mujeres permanecen á la izquierda. Así se mantienen mientras los adivinos cantan y agitan sus sonajas, conservando silenciosamente, los hombres, los brazos cruzados sobre el pecho, como la canción lo recomienda. Considero que este cruzamiento de

brazos significa un saludo á los dioses, pues los tarahumares de hoy no se saludan dándose la mano, ni hay indicios de que se hayan saludado nunca cruzando los brazos, forma que probablemente no han usado jamás sino en las ceremonias para con los dioses.

Todo el tiempo que duran bailando, permanecen los indios muy bien envueltos en sus frazadas. La danza en lo general se ejecuta del mismo modo que la ceremonia de la obertura. Los sacerdotes ó, á veces, el jefe únicamente, van saltando como queda dicho, en tanto que los demás solamente avazan de aquí para allá, dando zancadas para conservarse alineados con los directores del movimiento. Cuando los hombres han avanzado algunas varas, los siguen las mujeres saltando, ó á la manera de los sacerdotes, aunque con menos fuerza. Golpean el suelo con el pie derecho y echan á correr sin cuidarse del tiempo, produciendo con sus descalzos pies un ruido semejante al de las pisadas de un hato de mulas. Procuran alcanzar á los hombres de modo de dar vuelta simultáneamente con ellos y aguardan algunos segundos á que se les adelanten de nuevo. Así continúa la danza sin interrupción durante horas y horas; pero sin que el espectáculo sea monótono, como pudiera pensarse, pues antes bien causa cierta fascinación con su movimiento rítmico y regular de un lado á otro, á manera del doble péndulo de un gigantesco reloj invisible. Cautiva principalmente la atención del observador, el sacerdote, verdadera encarnación del entusiasmo, que sacude su sonaja con energía y convicción, como encaprichado en sacar á los dioses de su indiferencia, y golpea con el pie derecho contra el suelo, para dar mayor peso á las palabras que salen de su abierta boca con fuerte y resonadora voz. Aunque por regla general no tienen los tarahumares mucho vigor y resistencia para el canto, hay algunas notables excepciones. Los sonos del rutuburi son muy agradables al oído y como todas las demás can-

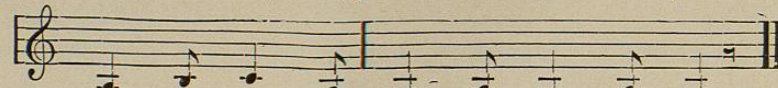


ciones de sus danzas son antiquísimos y están impregnados de extraño encanto.

## DANZA DEL RUTUBURI



Vá - sa - ma du - lú (- hu - ru) - si      Sæ - va - gá wi - lí  
Floreciendo (está el) jaltomate      Floreciendo parado



Sæ - va - gá wi - lí      wú - ka wú - ka.  
Floreciendo parado      madurándose madurándose.

## DANZA DEL RUTUBURI



Rā - ya - bó va - mí va - mí - (ru)      rā - ya - bó  
(En la) cumbre allá allá      (En la) cumbre



be - mó - ko      rā - ya - bó      be - mó - ko.  
neblina      (en la) cumbre      neblina.

El agua está cerca ;  
La neblina está sobre la montaña y sobre la mesa.  
El azulejado canta y revolotea en los árboles, y  
El carpintero macho va llegando al llano,  
Donde la nube se va alzando.  
El vencejo hace sus movimientos en el aire de la tarde ;  
El agua está al alcance de la mano.  
Cuando el vencejo se lanza con rapidez en el aire silba y zumba.  
La ardilla azul sube al árbol y chifla,  
Las plantas crecen y madurará la fruta,  
Y cuando está madura se cae al suelo.  
Se cae de tan madura que está.  
Las flores se levantan moviéndose en el viento.  
El guajolote hace la rueda y el águila grita ;  
De suerte que pronto comenzarán las aguas.

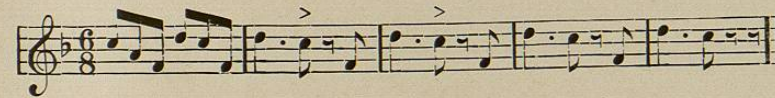
En la estación húmeda, cuando salen los conejos, los augures refieren su canción al conejo; en invierno, cantan

haciendo relación al carpintero gigante, y en tiempo de siega, cuando todos comienzan á ponerse alegres, se canta con referencia al tordo.

El yumari fue enseñado por los venados. Á la hora fijada, el adivino, dando frente á la cruz y hacia el este, principia también la ceremonia sacudiendo la sonaja á un lado y otro para notificar á los dioses que va á comenzar el baile. Pónese luego á dar vueltas al rededor de la cruz, canturreando y marchando á compás con el ruido de la sonaja que mueve entonces de abajo á arriba. Da la vuelta ceremonial, deteniéndose por algunos segundos en cada punto cardinal, tras de lo cual comienza su danza á la que poco á poco va uniéndose el resto de la asamblea. Consiste aquélla en pasos cortos que se dan hacia delante y hacia atrás, en marcha cerrada, alineados los indios á ambos lados del augur, tocándose con los hombros y fijos los ojos en el suelo. De este modo avanzan y retroceden, describiendo generalmente una curva al rededor de la cruz, ó formando, á veces, un círculo opuesto al aparente movimiento del sol. Las mujeres danzan de modo análogo por separado y detrás de los hombres, pero frecuentemente rompen la fila saltando adelante y atrás con movimientos completamente desprovistos de gracia. Cuando la danza va formando círculo, las mujeres se mueven con el sol.

Las notas marcadas > en los dos sones siguientes representan gruñidos.

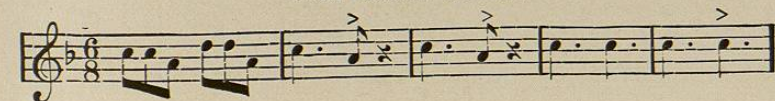
## CANCIÓN YUMARI.



## OTRA CANCIÓN YUMARI.



## OTRA CANCIÓN YUMARI.

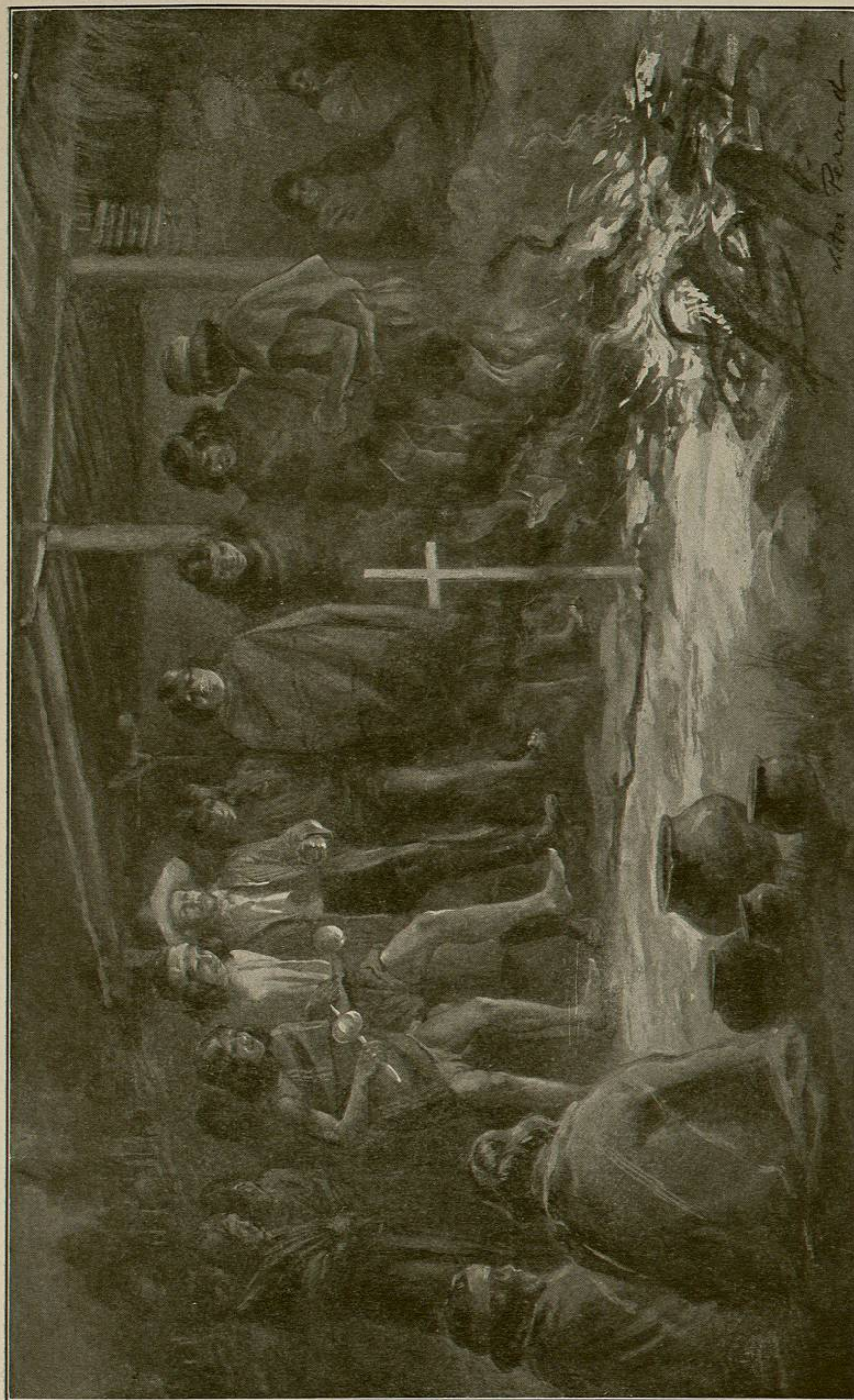




Los cantos del yumari dicen que el grillo quiere bailar; que la rana quiere bailar y brincar; que la garza azul quiere pescar; que la lechuza está bailando lo mismo que la tórtola, y la zorra gris aullando. Pero es característico de estas canciones el que no sean, por lo general, sino una especie de jerga ininteligible, ó una sucesión de vocablos que murmuran entre dientes los bailadores.

Al contrario del rutuburi, el yumari fastidia pronto, no obstante ser más animado. Tiene, con todo, el espectáculo algo de fantástico, especialmente cuando se ve á la insegura claridad del fuego que alumbra extrañamente aquellas grotescas figuras que parecen duendes moviéndose en el aire. Muchas madres llevan cargados á la espalda á sus hijos dormidos, y aflojándoseles á veces la frazada con que los sostienen, el movimiento se comunica á los chicos que cuelgan sacudiéndose con medio cuerpo fuera.

En la mayor parte de las fiestas, se ejecutan ambas danzas que en concepto de los indios tienden al mismo propósito general. No es fácil, pues, descubrir la relación que haya entre una y otra. El rutuburi es danza más seria y tiene mayor eficacia que el yumari, aunque éste, por supuesto, no carece de su valor especial, pues expresa, por ejemplo, una súplica para que el doctor disponga de fuerzas para curar. En el yumari, todos cantan y bailan muy frecuentemente borrachos, mientras que en la otra danza se observa absoluto decoro. Ambas se ejecutan para el sol y la luna: el rutuburi, para llamarlos; el yumari, para despedirlos. Cuando va á finalizar la función, una ó dos horas antes de la puesta del sol, se comienza á bailar el yumari, prosiguiéndolo hasta la segunda parte de la festividad, esto es, hasta que se empieza á comer y á beber, hecho lo cual puede proseguirse el yumari por todo el día, mientras los indios se embriagan. Bailan también el rutuburi para dar gracias por la cosecha, y en tales ocasiones el yumari tiene por objeto pedir que el año siguiente sea



Bailando Yumari.



bueno. Entonces suele bailarse el rutuburi durante el día y el yumari por la noche; pero generalmente no comienza el primero sino hasta poco después de ocultarse el sol. Una vez que estaba yo esperando que se diera comienzo al baile, me contestó un muchacho á quien dirigí mi pregunta, señalándome el cielo y diciéndome que no principiaría la danza hasta que las Cabrillas llegaran á cierto lugar, lo que calculé tendría que suceder como á las once de la noche. Esto prueba que las estrellas tienen alguna relación con el baile.

Al amanecer, ágiles manos andan arreglándolo todo á gran prisa para la gran ceremonia del sacrificio. Durante varios días, las mujeres de la casa y sus amigas se han dedicado á tortear y cocer frijoles y tamales. La víspera se había matado un animal, cuya carne estuvo cociéndose sin sal, en grandes ollas, todo el día y toda la noche. Como á Tata Dios no le gustan los huesos, se desosa la carne para cocinarla. Varias de las mujeres comparten su tiempo ora en danzar, ora en cuidar que nada le pase á la comida. Tiéndese en el suelo una frazada, precisamente al oeste de la cruz ó de las tres cruces, según sea el caso, y colocan sobre ella en fila los jarros de tesgüino, tras de los cuales se disponen tres pequeñas cazuelas llenas de la correosa carne, tres canastos de tortillas, y finalmente, tres jarritos con sus respectivas cucharas de madera, los cuales contienen las medicinas que han de tomarse, pues lo primero, en todo y por todo, es la salud del pueblo.

Entre tanto, prosíguese danzando con incesante fuerza. Casi noche con noche, en la estación seca, por nadie sabe cuantos siglos, ha estado el Lucero de la Mañana mirando bailar á sus hijos los tarahumares en el corazón de la sierra, hasta que envía sus postreros rayos sobre la fantástica escena, antes de ofuscarse á la aproximación del astro del día. No bien el primer rayo de la rosada aurora anuncia la llegada del Padre Sol, cesa la danza y se agregan las